

UNION REPUBLICANA

ORGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD IGUALDAD Y FRATERNIDAD

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN TODA ESPAÑA AL MES
Cincuenta céntimos de peseta

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION REDACCION Y ADMINISTRACION
RIO, 10

A LAS OBRERAS

¡Fuera sanguijuelas!

Aun recientes las ofensas que se nos hicieron con motivo del mitin por el pueblo ignorante, que vive fanatizado en Orihuela, se nos presenta ocasión de luchar por su beneficio, y no lo dejamos para luego, olvidando lo ocurrido en aquel entonces y dedicando la atención que merece para dignificarle, procurando que el trabajo que realiza en provecho del patrono sea retribuido humanamente para que pueda atender a la satisfacción de sus más perentorias necesidades.

No nos vamos a ocupar del sexo fuerte; es la mujer que por hoy presentase a nuestra vista como un paria social, como un verdadero ser despreciable, a quien se utiliza para trabajos rudos, sin que halle en sus tareas la recompensa debida, en razón al sacrificio que implica el abandono de hogar y de familia para hallar en ciertas faenas el cotidiano sustento.

Si la mujer, a quien le debe estar reservada la misión exclusiva de trabajar en el hogar, solo en aquellos quehaceres que le son peculiares, acudiendo solicita a cuidar de sus hijos, pedazos de sus entrañas, velando por su educación, para conseguir, como colaboradora de esta, que el mañana puedan ser provechosos a si mismos y a la sociedad.

Es el hecho que ha dado lugar a estos renglones tan sumamente escandaloso, que seria verdaderamente criminal no tomar cartas en el asunto, con el fin de alentar a las pobres mujeres que se ven obligadas a salir de sus casas a ganar el pan de sus hijos a costa de mares de sudor, para que se coloquen en una actitud digna, no consintiendo ser pacto de la ambición de unos cuantos que tratan de enriquecerse a costa de la sangre y vida de las desheredadas de la fortuna.

Nadie puede ver con paciencia que en los dias más largos del año se de ocupación durante corta temporada, a una porción de infelices, haciéndolas trabajar diez ó doce horas, pagándolas le vergonzosa cantidad de sesenta céntimos, mientras las utilidades que el negocio rinde, permite en un solo año distraer unos cuantos miles de duros en hacer un edificio soberbio.

Las operarias viendo tal injusticia se lamentaban, y hasta se atrevieron a hacer llegar sus quejas a los dueños de la industria a que aludimos, y estos tuvieron la esplendidez de aumentarles el jornal hasta sesenta y cinco céntimos ó sean quince más de lo que venia dando.

Pero a pesar de esta subida que maldita su importancia, se conoce que los referidos dueños no deben conocer las necesidades del pobre, y si las conocen deben hacerse la cuenta, que

al prójimo contra una esquiná; pues de lo contrario verian que con los tres miserables reales que pagan a cada mujer no tiene esta suficiente para los alimentos necesarios a reparar las fuerzas perdidas por el trabajo realizado.

Y siendo así que para ellas no tienen bastante que ha de ser de los hijos de las más que esperan en el trabajo de la madre la satisfacción de sus necesidades?

Hoy nos limitamos a lo expuesto porque creemos que los patronos obrarán más en conciencia y se mostrarán con sus obreras en forma correcta y plausible dejando de ser sanguijuelas que resten la sangre a tanta madre de familia y robando el pan de sus hijos.

pero si así no fuera nosotros procuraríamos ayudar con todas las energias a nuestras paisanas, para que estas consigan el jornal que en conciencia y en derecho les corresponde.

El socialismo en la Iglesia

Todos los dias oimos en pulpitos y academias y se repite en libros, folletos y periódicos serio-frailunos, que *el olvido de los dogmas y prácticas religiosas, es la causa del desarrollo rápido del liberalismo, republicano, socialismo etc.* y se añade en tono magistral que *si la sociedad profana no se deja guiar en absoluto por la Iglesia, indefectiblemente marchara al caos.*

La sociedad presenta, que ha pasado por todos los intentos de arreglo de la cuestión social único

caballo de batalla que preocupa con algún fundamento a las clases directoras de todas las naciones, está persuadida de que esto no tiene no tendrá, no puede tener una solución satisfactoria mientras predomine el denigrante desnivel y odiosos privilegios de clases que ha ido en aumento desde que el jesuitismo y demás ordenes religiosos han tomado tal incremento, con manifiesto perjuicio del clero regular y con el monopolio de las conciencias por las clases frailunas de diferentes marcas, saliéndose del espíritu y criterio de la Iglesia de los primeros siglos, verdaderos cristianos que miraban con cariño a las clases productoras y que de vivir hoy defenderían como nosotros y como ellos lo hicieron entonces, la simpática bandera de la libertad con el lema de «Libertad-Igualdad y Fraternidad.»

El pueblo de hoy, menos ignorante que lo fué antaño, comprendiendo sus derechos y sus deberes, no ocultándosele que a la sombra de la religión medran muchos parásitos con ó sin cerquillos que cual otros zánganos viven a espensas de lo colmena nacional, vá poniendo en parangón las antiguos predicaciones de los que fueron antorchas del saber y columnas de la Iglesia fundadas en las doctrinas del humilde jornalero de Nazaret y las que siguen y monopolizan los jesuitas y demás ordenes religiosas con su *Papa negro* a la cabeza verdaderos *carceleros del Papa blanco* que sabe seria víctima de los intrusos si se negase a secundar los pensamientos y maquiavelismos que le imponen los tiranos de la teocracia.

Tan conocido es el sistema de equilibrar modernamente lo desequilibrado, que no nos detendremos a exponer los medios que se proponen a las clases productoras que, siendo los factores principales, carecen absolutamente de todo, mientras los que nada hacen, nada saben hacer que no sea consumir y despilfarrar, cansados de sus propias inmoralidades, astiados de su caprichosa vida, acaban

por ser parásitos de conventos y gandules hipócritas que pretenden cual nuevos fariseos comerse el pan que no ganan y que usurpan al clero regular de suyo ya muy mermado.

Mientras los trabajadores que todo lo producen viven (si esto es vivir) mejor diáricos agonizan en miserios tugurios con el hambre por consuelo y la desesperación por esperanza, invadiendo las ciudades pueblos y aldeas la mas desastrosa mendicidad, los orandas frailes, los solapados jesuitas, los tunos redomados, los unicos causantes de las tristezas nacionales, de las crisis obreras y de las calamidades todas que crean arreglarlo todo con la sopa y hojas de catecismo, habitan palacios grandiosos disfrutan de todas las comodidades, tienen bien surtidas sus despensas, no se cuidan del mañana y para que nada les falte, hasta se hastían de los placeres que un imaginario voto les prohíbe.

Ahi existe el verdadero mal social y mientras no venga una ley que dé a cada uno lo suyo, que suprima esa bomba que aspira inbesantemente el jugo de la Agricultura, de las artes, la industria y el comercio para llevar a esos lugares del vicio y la hora de la nación por los que se prefirió perder una escuadra; miles de hombres y el desmembramiento de España, será inútil por completo que nos prediquen sin el ejemplo y nos quieran hacer creer que esto es lo que siempre quiso la Iglesia, que esto mandaron los concilios y aconsejaron los Santos Padres, lumbreras de la que hoy se titula Iglesia católica, madre de los desheredados, de los que sufren, de los que carecen de todo, siendo los que todo lo producen.

Con el olvido del espíritu igualitarios de los primeros siglos; con el acaparamiento de la propiedad en conventos, residencias, abadías y colegios; y con los odiosos y odiosos privilegios arrancados de cualquier modo o por todos los medios a los poderes públicos, se ha traído este desequilibrio social, este agio y carcoma de todos los negocios con el encaramiento de todos los productos, con la corrupción de las costumbres por los llamados a moralizarlas y se ha ocultado al pueblo el criterio de los fundadores de la religión en la cuestión social por que ella por si sola, pone de manifiesto el contrario proceder que hoy se observa.

Prediquen los jesuitas y frailes como decía San Agustín que *la tierra la dá Dios con iguales títulos a todos porque de igual naturaleza (barro) somos é igual derecho de posesión tenemos*; afirmando en su consecuencia que lo de *pobreza y riqueza* no es otra cosa que *la mayor de las iniquidades sociales*, y dejen de acaparar tesos

ros y herencias con la ayuda del confesonario y las visitas de intima confianza y pondrán el primer jabón en la cuestión batallona.

Hagan comprender a los hambrientos como la hacia San Hilario y repetía San Basilio *«que siendo todas las cosas comunes a todas, la propiedad, lo tuyo y lo mio; era la ocupación arbitraria y exclusiva de un demonio que el Creador ha destinado para todos»*, y vean la desigualdad social de que mientras tanto infelices ateridos de frío ó víctimas de insolación perecen a la interperie, los haraganes con privilegio ocupan suntuosos palacios.

Afirmen con San Damián *«que los ricos al dar al pobre no ejecutan acto ninguno caritativo sino de justicia, como lo es devolver a otro lo que le pertenece»* y comparen la desnudez y miseria de la llamada clase desheredada con los hábitos talares, con la seda, tesoros y pedrería y demás lujo religioso que escarnece la pobreza.

Patentiza con San Anselmo *«que no con el esfuerzo y acumentación agena, y dejarán de ser odiosos y odiados por el pueblo si les vé vivir de su trabajo y no de la limosna que humilla y degrada»*.

Publiquen a todos los vientos y hagánlo saber a todos los idiomas lo que decía San Cipriano y de acuerdo con San Ambrosio, *«que no se deben contravenir las leyes naturales y dejar que todo el género humano goce por igual de los beneficios de la naturaleza ya que la tierra y sus frutos debe ser de la posesión comun de todos y solo la usurpación y la avaricia, el egoísmo y la iniquidad, han creado la desigualdad social»* que defienden los que no sabiendo producir, solo se ocupan de despilfarrar lo que tantos sudores cuesta para que vivan en la holganza los parásitos sociales.

Expliquen en sus conferencias las de San Crisostomo cuando decía: *«que Dios ha querido que todo sea de todos, por que lo tuyo y lo mio, a mas de ser vanas palabras, es fuente y causas de innumerables guerras»* y se darán cuenta de los que las produce hoy y las ha producido siempre; la desigualdad social, el desequilibrio económico y la insaciable ambición de los poderosos, sostenida y aumentada con la ignorancia y embrutecimiento que los conventos producen en sus conferencias solo para hombres, cuando no son, y son con frecuencia solo para señoras. ¿Les enseñarán en esas conferencias secretas, que según el derecho natural, donde condujo la necesidad legitima, allí concluye el uso legitimo?

Es de creer que no: son hombres egoistas e hipócritas que carecen de sentimientos nobles y divorciados del espíritu de los

Santos Padres, fundadores de la religión de Cristo con la cual medran y explotan, engañando a sabiendas a los infelices incautos que caen en la tela de araña de sus distingos y anbigüedades que a todo se amoldan menos a la razón, les conviene sostener y propalar los absurdos que se inventan, para qua estando el pueblo ignorante de la verdad, se deje esquilmar mejor.

Los más olientes hermanos como los perfilados jesuitas, ya no asustan a sus creyentes con excomuniones; por temor de que les falte la fé, que para ellos es objeto secundario, sino por que les nieguen la bolsa de la que disponen y dispondrán mientras consigan que no lean otra cosa que *«La Lectura Popular»* que embrutece, que oculta la verdad y con ello el que el pueblo piense, se instruya en sus derechos y deberes, racione y comprenda que el cristianismo huyó para reemplazarle el paganismo y que esos seres, de todas partes arrojados, son comerciantes religiosos sin pudor ni verguenzas; verdaderos vampiros sin entrañas ni afecciones de los que son comunes a los hombres laboriosos, pero en cambio tienen al por mayor en su cuerpo inmundo un almacén de todos los vicios, de todas las sutilezas é hipocresias, que asquerosamente comunican en sus colegios a sus discípulos dignos de tales maestros, con lo que consiguen hacer generaciones degeneradas, hombres ineptos para todo lo noble y provechosos, orgullosos y enfatuados de una ciencia que no poseen y enemigos de los que producen, de las clases proletarias a quienes miran con indiferencia cuando no con el más profundo desprecio.

Con todo lo expuesto, y más que podría decirse en apoyo de que el socialismo difundido en los primeros siglos del Cristianismo, es escarnecido hoy por las ordenes monásticas y muy especialmente por el jesuitismo, se comprenderá de una manera clara que la república y solo ella, emancipada de cadenas y distingos que la impidan desarrollar su programa, fuente de riquezas nacionales, única esperanza de los españoles, que nos dignifique ante Europa que nos mira con lástima hoy sería y será lo que dé solución a la cuestión social que es la economía en lo que cabe que la dé como gobierno democrático que mirará por la clase proletaria cuando quepa dentro de sus atribuciones y medios de que disponga si alguno han dejado las ordenes religiosas el día en que la matrona de la Justicia volviendo por los fueros de la Razon *expulse de este suelo español* a tantos zánganos que medran a la sombra de la religión y la monarquía, condoliéndose de que ten-

gamos aun algún aroma de libertad, mediante el cual se desarrollan el liberalismo y sus congéneres que tanto les asusta.

Un buen pesamiento

(CUENTO OPORTUNO)

A mi amigo entrañable Justo García Soriano, consecuente republicano.

Las carcajadas se oían a tres kilómetros.

Era D. Serápío el cura del pueblo, que arrellenado en la puerta de su casa, presidía la cotidiana tertulia, en la que se murmuraba de todo ser viviente mientras se repasaba *El Siglo Futuro* y alguno que otro periódico defensor del fomento jesuítico.

Allí estaba el médico que a más de ojo izquierdo, pertenecía a la *Escuela de Cristo*, el albeitar, que era cojo y depositario de cierta cofradía... a diez céntimos por cabeza a la semana; y el secretario del Ayuntamiento, tesorero y hermano mayor de todas las hermandades de la comarca.

Aquella noche me habían tomado entre manos al pobre Rosendo, que, educado en la capital, había respirado con fruto aires de libertad y progreso y se había hecho uno de sus más tenaces defensores.

Acababa de regresar al pueblos con el fin de disfrutar de las vacaciones junto a su familia, y desde aquel momento dió a conocer sus ideas reclutadoras, procurando encender la luz y arrebatar la negra venda que cegaba a los sencillos é ignorantes vecinos de la humilde aldea.

El cura se alarmó y de acuerdo con sus contentillos que también veía con desagrado las *impiedades* de aquel mozalvete, decidieron hacerle una guerra sin cuartel a fin de desacreditarlo a los ojos de los oscuros aldeanos.

Y la verdad es que había motivo para ello. Quince bajas se habían registrado durante la última semana en la cofradía del *Señor de la Plata*, que en números redondos ascendían a seis reales de menos semanales en la caja de cuotas... ¡demonios de impios!

Por fin el cura y los cofrades habían cojido aquella noche a Rosendo y se proponían reventar de risa a su costa.

—Eres un *ateo*—decíale el cura—¿quien diría que el hijo de uno que fué tan buen siervo de Dios y leal defensor de D. Carlos, tenía que *pervertirse* hasta el punto de olvidar sus deberes haciéndose un republicano de esos que predicán el exterminio de nuestra Santa madre la iglesia... y sus ministros...

¡Ja...ja...ja...! coreaban los de la reunión.

El pobre Rosendo comprendió que había que averse las con gentes; que si bien comprenderían sus argumentos y razones, no se habían de dar por satisfechos por la cuenta que les traía y en cuanto a los demás espectadores eran oscuros labriegos que necesitaban antes, aprender para comprender.

Sin embargo hacia el último esfuerzo.

—D. Serápío—esclamaba Rosendo mientras los otros disimulaban apretarse los hijares de risa—yo soy republicano por convicción. Nada me importa que mi buen padre tuviese otras ideas que yo considero erróneas en los tiempos que corremos.

¿Hay algo más hermoso que la idea

del progreso? ¡La emancipación total de la humanidad con el avance de los tiempos! La igualdad, ¡la justicia!... ¡Oh, ustedes se oponen a todo esto por egoísmo, no porque no lo sientan.

No hay señores ni esclavos: somos hermanos y nuestros son todos los bienes de la tierra.

Ustedes procuran hacer de los pueblos rebaños de ovejas, que si bien son fanáticos por la ignorancia en que viven, no lo son en la creencia de un Dios justiciero y bueno, si no en la de un Dios más vengativo y más cruel que todos los mortales.

¡Blasfemais al pintarlo así!

Y todo ¿porqué? para que por *temor* no por *fe*, crean todas las patrañas mundanas que en provecho propio queréis sostener.

Yo creo en Dios, señor cura, creo en Jesucristo, pero les hago más justicia que usted al considerarlos incapaces de albergar la soberbia, la saña y la venganza cual no sería capaz el más empedernido criminal de la tierra.

Creo en Dios, si, pero no en el de ustedes, sino en ese que perdona y que su bondad no cabe en lo humano...

Haganme ustedes pueblos cultos e ilustrados y serán libres.

No quiero esos pueblos que cuanto más fanáticos son, es mayor el número de crímenes que se registran en sus crónicas, crímenes que no se cometerían si a los hombres se les impusiera como único confesor que le absolviera a su conciencia... pero ¡ah! esta no absuelve con la misma facilidad que un ministro del Señor.

Es porque Dios está en todas las conciencias y contra ellas se reveló el diablo del remordimiento que mortifica (al que la tiene) más que el fuego.

Ustedes educan a los hombres con *temor* pero sin conciencia. Que la examinen si la encuentran.

Enseñe usted al pueblo a tener conciencia, los deberes del ciudadano ilustrado y libre y... será usted respetado como lo serán todos.

El médico ya no reía: estaba que se desmayaba y Doña Rufa el ama de llaves y gobierno, reventaba sintiendo que a pesar de haberse confesado muchas veces, la conciencia le arañaba su abundante seno de ama.

Pánfilo el sacristán que concluía de llegar y había oído el discurso de Rosendo, descubriéndole que existía la conciencia, estaba pensativo y se confesaba que aquello era más enrevesado que la *gallofa*.

El albeitar sudaba tinta, pensando en su conciencia que el veía llena de herrumbre y empezaba a mortificarle más que los disciplinazos y ayunos que hacía los viernes de cuaresma.

El cura que también empezó a sentir algún malestar, terminó la cuestión por aquella noche diciendo:

¡Rosendo, estás perdido! hay que acatar y tomar por buenos los misterios y tener *fe*: en lo que yo te diga. Este es mi argumento...

...

Aquella noche no pudo conciliar el sueño el bueno de Pánfilo, el sacristán.

Pensaba en todo lo que había oído decir a Rosendo.

¡Que cosas más extrañas! La duda empezaba a albergarse en el corazón del sencillo monago.

Por su calenturienta imaginación pasaban con la rapidez de una película cinematográfica todos aquellos cuadros de su pueblo, reputado como el más católico apostólico romano de la comarca.

Se veía enfermizo, sin sangre que

chupaban las sanguijuelas a pretexto de curarles en su grave dolencia. Oía el continuo tañer del esquilón de la ermita llamando a los fieles, que perezosos, entretenían el tiempo en la taberna degenerándose con el abuso del alcohol, mientras en el desaliño de la embriaguez, dejaban ver por bajo de sus fajas sendos cuchillos y enormes pistolas...

Por aquellas sucias calles caminaban una legión de prestamistas y arrendatarios con enormes carpetas conteniendo recibos y pagarés con usura... en los que empapaban el sudor de cuatro labriegos que trabajaban...

Seguían a esta procesion unos hombres que caminaban con pesadas bandejas invocando a las santos arrebatando las monedas de cobre que los prestamistas y arrendatarios no quisieron llevarse.

Después llegaban otros robustos mocetones revestidos de ridículas túnicas y llevando grandes alforjas invocaban al cielo, y se llevaban el pan de los ya expoliados y míseros habitantes del pueblo.

Y la campana seguía tañendo, los hombres se embrutecían en la taberna, las mujeres lloraban en el hogar frío y pedían al cielo, agua para los trigos...

Mientras tanto los sucios arrapiezos clamaban pidiendo el pan que para ellos estaba en el cielo...

Pánfilo se revolcaba como una bestia por la cama. La conciencia le hacía mucho daño.

A sus oídos llegaba la voz cascada del cura, que lleno de santa ira apostrofada a los fieles, porque según él, las ánimas benditas del Purgatorio estaban arruinadas, el *Cristo de la Monca* sin cera y que aquella semana no había recaudado San Crispín más que diez pesetas...

¡Suprimiría la misa *nona* y morirían todos condenados! Oía llorar aterrorizados a las gentes y hasta descubrió en la arrugada frente de un honrado feligrés la idea del robo, convencido de que siendo santa la intención Dios había de perdonarle, delegando para ello a la persona del señor cura.

Entre aquel clamoreo de angustiosos lloros sonaba la voz vibrante de Rosendo que gritaba:

¡LIBERTAD!... ¡PROGRESO! ¡JUSTICIA! Y vió a los hombres de la taberna que olvidando el hambre se volvían airados desenvainando los cuchillos y que perseguían a Rosendo como a una fiera... ¡¡¡al hombre malo!!!

III

Sonó un horrible trueno y Pánfilo, vió envuelto el pueblo en una oscuridad siniestra, sintiendo así como si a sus ojos llegasen olas de sangre que se espumaban en lo oscuro entre terribles visiones...

Sentía mucho miedo, ¡sufría mucho!

A sus oídos entre ráfagas de viento que empezaban a reftescar su frente calenturienta, llegó un himno de paz... *La Marsellesa*... ¡un himno que había aborrecido mucho y que ahora le hacía perder el miedo hasta el punto de atreverse a sacar la cabeza entre las sábanas!...

Se hizo luz: vió al pueblo solitario. Por un camino llegaba Rosendo, viejo, lleno de achaques pero radiante de alegría, se apoyaban en sus tres hijos, *Libertad, Progreso y Justicia* a los que enseñaba el camino de su Patria para que allí laborasen...

Saludó emocionado a aquella humilde aldea, rodeada de estériles campos y con ademán majestuoso, ordenó

a sus hijos que empezasen la obra de *Regeneración*. Progreso, construyó canales y pantanos, roció los campos con un agua misteriosa y brotó abundante vegetación.

Entre aquellas verdes praderas hizo caminos de hierro que los corrían máquinas que despedían constantemente blancos penachos de humo que festoneaban el purísimo azul de aquel cielo...

Justicia, fué repartiendo dones entre los infinitos romeros que atraídos por la virtud de aquellos tres sabios, venían a formar nuevo vecindario en el pueblo y *Libertad* estableció un centro de enseñanza en que por medio de la ciencia aprendían los hombres a quererse como hermados... allí nació *Fraternidad*...

Pánfilo estaba admirado.

Ya no oía el tañer de la campana, sino el golpe de los martillos y el rodar de los volantes de las máquinas que producían *Industrias*... los hombres no se reunían en las tabernas sino en un Ateneo donde daba conferencias Progreso y los instruía.

La población era visitada por miles de extranjeras que se dejaban a miles las pusetas a cambio de su *Industria* los chicuelos estaban limpios y aseados en las escuelas y los hombres no gastaban otras herramientas que las del trabajo.

Había culto. *Dios, el Trabajo, la Conciencia, y la Humanidad.*

IV.

Al día siguiente se hallaban reunidos los *cofrades* en la casa del cura comentando indignados las *impiedades* de Rosendo, cuando se presentó, pálido como la muerte el sacristán y encarándose con el cura exclamó:

D. Serapio, hace seis años que estoy *sisando* en el cepillo del *Cristo de la Plata*.

—¡Cáscara! gruñó el cura.
—¡Santo fuerte!... gritó el médico y hermano mayor.

—Y no solo esto si no...
—¿Conque nos has rabado!!! gimió el albeitar y tesorero.

—¿Y como lo dices?... ¡como te atreves galopin! ¿como no lo hiciste en confesión.

Porque era tan hipócrita como ustedes y creía que siempre había lugar para el perdón... hice eso y hubiese cometido crímenes, pero hoy... hoy ha despetado mi conciencia, soy hombre, soy humano, quiero el perfeccionamiento progresivo del pueblo, quiero libertad, quiero justicia, quiero progreso y en el pecho del que piensa así, no cabe el mal, porque rinde su más entusiasta y verdadero culto a la humanidad...

V.

A la noche siguiente acudió Rosendo a la reunión y habló de República.

Al terminar su discurso nadie se rió.

El cura le escuchó con la cabeza baja. Acababa de ver un rayo de luz.

Mateo Cariles

INFORMACION

Noches pasadas en la huerta, tuvo la desgracia una pobre mujer de caer sobre unos zarzos ocasionándose una tremenda herida en la rodilla

Conducida a la ciudad para curarla se encontró con que no podía ser admitida en el Santo Hos-

pital, único centro benéfico con que cuenta Orihuela para esos casos, por hallarse vedado para los que sufren un accidente casual.

¿Cabe en el mundo disparate mayor que la prohibición mencionada Sr. Alcalde?

Desde cuando la caridad niega su bálsamo consolador a los que tienen la desgracia de encontrar casualmente un mal cualquiera?

Demodo que si cualquier pobrecito vá por la calle y se cae, rompiéndose la cabeza, ese no debe ir al Hospital aunque no tenga sobre qué caerse muerto.

¡Bonita teoría!

Esa disposición habrá sido dada por la Excm. Corporación Municipal...

Esa misma corporación fué a protestar ante el Obispo de las *blasfemias y ofensas* que se lanzaron contra Dios en el mitin republicano...

Cabe más afrentosa ofensa que esa disposición dada por los actuales municipales.

¡Cebarse en el mal y en la desgracia!

Damos nuestra más cordial enhorabuena, a nuestro muy querido amigo y correligionario Justo García Soriano, el cual, ha obtenido brillantísimas notas y tres mairículas de honor en la Universidad de Madrid donde cursa sus estudios de Filosofía y Letras.

¿Se dieron ordenes por el gobierno para que se intercepten los originales que se envían a los periódicos republicanos?

Pregunto yo.

Según el clero de Murcia, la Liturgia prohíbe la exhibición de Santos en la procesion del Corpus.

El de Valencia opina de distinto modo.

¡Tableau!

José Pagán Egea

MECANICO

SOCIEDAD 11.-MURCIA

Maquinaria para molinería y otras industrias.

Ruedas Hidráulicas, Norias y Bombas de todas clases.

Reparaciones de toda clase de maquinaria.

Precios especiales

por su economia

Murcia.—Amalio Tortosa Impresor



SECCION DE ANUNCIOS

Aprovechad la ocasión

LA ALICANTINA

HOSTALES, 22

Grandioso surtido en papeles pintados, para habitaciones, a precios muy reducidos.

Inmenso surtido para la presente temporada en persianas de cordelillo en colores y de cadeneta en todos tamaños y más barato que todos.

AGUSTIN ESQUIVA

COLEGIO 3, ORIHUELA

En este acreditado establecimiento de ultramarinos se ha recibido un gran surtido de comestibles superiores, cual no otros, y propios para la presente temporada; y los ofrecemos al público a precios muy económicos.

No debe fiarse el público de los que regalan a los compradores; en el regalo está el engaño. Confronten las distintas clases de géneros y su peso y se convencerán.

* BRONQUITIS, CATARROS, TISIS *

CÁPSULAS EUPEPTICAS

DE

MORRHUOL

Principio activo del aceite de hígado de bacalao.

hipofosfitos y escuma de

DR. PIZÁ

Primer preparador español de dicho medicamento.

Premiado con MEDALLAS de ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición Concurso de París de 1889 y primer premio en la Exposición de Suez de 1896.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos en un clientela han demostrado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del Morrhuol con los hipofosfitos y la caseína resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, excita el apetito, dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la anemia pulmonar, bronquitis, raquitismo, escrófula, marasmo y debilidad general. No contiene el Morrhuol nada que signifique, puede tomarse en verano como en invierno. — De venta al por mayor y menor.

Farmacia del autor. Plaza del Pino, 6, BARCELONA y principales de América



Disponible

La Harina lacteada Nestlé está recomendada desde hace más de 30 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS de TODOS LOS PAISES. Es el alimento más generalizado y más apreciado para los niños y los enfermos.

20 diplomas de honor **HARINA LACTEADA NESTLÉ** 25 medallas de ORO



La Harina lacteada Nestlé contiene la mejor leche de los Alpes Suizos.

La Harina lacteada Nestlé es de muy fácil digestión.

La Harina lacteada Nestlé evita los vómitos y diarrea.

La Harina lacteada Nestlé facilita el destete y la dentición.

La Harina lacteada Nestlé la toman con gusto los niños.

La Harina lacteada Nestlé es de una preparación fácil y rápida.

La Harina lacteada Nestlé reemplaza ventajosamente la leche materna cuando esta es deficiente.

La Harina lacteada Nestlé es sobre todo de un gran valor durante los calores del verano cuando los niños son acometidos de enfermedades intestinales.

De venta en las Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

EL QUE NO ANUNCIA NO VENDE

Gran colección en papeles pintados última novedad para 1904

MUESTRARIO A DOMICILIO

PRECIOS BARATÍSIMOS

Representante en Orihuela

El Rojo el Practicante

GRAN OCASION

Cal hidrúlica de la mejor que se conoce a 1'50 pesetas el quintal.

DEPOSITO

HOSPEDAJE DEL SOL

HOSTALES, ORIHUELA

Unión Republicana

SE PUBLICA LOS DIAS 3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES